

Un centro al servicio de la investigación y la difusión del patrimonio bibliográfico: La Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid

Ana Santos Aramburo

Siempre resulta extraordinario el hecho de que se abra una nueva biblioteca, pero resulta todavía más extraordinario que esta nueva biblioteca sea un centro que reúna más de 100.000 ejemplares impresos antes del año 1800 y que sea el reflejo de la historia de una institución docente como la Universidad Complutense.

El proyecto de creación de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense se hizo realidad en el año 2001 cuando se abrió en la calle Noviciado 3 un edificio completamente rehabilitado donde se reúnen las colecciones de aquellas instituciones de enseñanza que, a lo largo de su historia, han conformado la actual Universidad Complutense. El edificio, que fue construido en 1928, bajo el mecenazgo de D. Ramón Pelayo de la Torriente, Marqués de Valdecilla, había sido dedicado siempre a biblioteca, en un primer lugar de las Facultades de Filosofía y Letras y Derecho y finalmente albergó los servicios centrales de la Biblioteca de la Universidad Complutense.

El resultado de la rehabilitación es un nuevo edificio, dotado de las mejores condiciones de conservación y preservación del fondo y unas modernas instalaciones para su acceso y consulta. Pero la Biblioteca Histórica pretende ser algo más, superando el concepto tradicional de biblioteca donde solo se conserva el fondo histórico su misión es servir dentro de la Universidad Complutense, como centro catalizador de las enseñanzas en torno al libro antiguo y como centro de apoyo a las actividades docentes relacionadas con la historia, el pensamiento, el derecho, la historia de la ciencia.

PROCEDENCIAS E HISTORIA DE LAS COLECCIONES.

El valor fundamental de la Biblioteca Histórica proviene de la riqueza de las colecciones que conserva. Todas ellas pertenecieron, en algún momento a las instituciones que, a lo largo de su historia, se han incorporado a la Universidad Complutense, a las que podemos añadir algunas importantes bibliotecas privadas que ingresaron en la Universidad, fundamentalmente en el siglo XIX.

El Colegio Mayor San Ildefonso, fundado por el Cardenal Cisneros en 1499, tuvo una importante biblioteca que el propio Cardenal se preocupó de dotar de acuerdo a las enseñanzas impartidas y a la necesidad de fuentes para la edición de la Biblia Políglota Complutense El primer inventario, de 1511, recoge ya la relación de libros de la biblioteca y en el podemos identificar parte de los códices que hoy se conservan en la Biblioteca Histórica y alguno de los impresos que durante estos años sirvieron de apoyo a las enseñanzas que se impartían en las 42 cátedras existentes La evolución de esta biblioteca puede estudiarse a través del estudio de sus ejemplares descritos en los sucesivos inventarios conservados.

En torno al Colegio Mayor pronto empezaron a fundarse nuevos colegios menores, en el año 1513 Cisneros había decidido ya la creación de 6 nuevos colegios, que empezaron a multiplicarse a partir de 1525, vinculados ya a órdenes religiosas. De las bibliotecas de estos colegios podemos destacar algunas de ellas, bien porque han llegado hasta nosotros sus inventarios o bien porque el importante trabajo de localización de procedencias que se está realizando en la Biblioteca Histórica que nos está permitiendo reconstruir parte del contenido de algunas de ellas. Las mayores bibliotecas que han llegado hasta nosotros (todas ellas superan los 500 ejemplares) son las del Colegio Menor de la Concepción, Colegio Menor de la Madre de Dios, Colegio Menor de Málaga y la del Colegio Menor de Santa Catalina Mártir de los Verdes, así como la del Colegio Menor de la Compañía de Jesús de Alcalá. Sin embargo la mayor parte de los colegios poseían libros en mayor o menor medida.

Entre los ejemplares provenientes de las bibliotecas de Alcalá podemos destacar, por su especial importancia, algunos de ellos. Dentro de la colección de códices, entre los que encontramos las obras de mayor valor de la biblioteca, se encuentra el códice original de los Libros del Saber de astronomía de Alfonso X el Sabio, obra del escritorio alfonsí. Destacan también los códices bíblicos, adquiridos por el Cardenal Cisneros para la edición de la Políglota. Entre ellos encontramos 21 manuscritos hebreos como la Biblia Hebrea realizada en Toledo en el siglo XIII, o los originales de Alfonso de Zamora; siete códices griegos, cuya pieza más antigua es el Léxico de San Cirilo de Alejandría (s.XI). La colección de códices latinos y castellanos está formada por 119 volúmenes entre los que podemos destacar *De laudibus Crucis* de Rhabano Mauro, copiado en el siglo IX, o el *Breviarium historiae catholicae* (s.XIII) del Arzobispo de Toledo don Rodrigo Ximenez de Rada.

Dentro de la colección de incunables procedentes de las bibliotecas de los Colegios podemos encontrar ejemplos representativos de los primeros años de la imprenta hispana. De las prensas de Juan Parix de Heildeberg, se conservan tres ejemplares entre ellos, *Modus Confitendi* [1472-74], único ejemplar conocido o de las de Meinardo Ungut y Estanislao Polono, *Repetitio secunda de corruptis Hispanorum...* [1498] de Antonio de Nebrija, o el *Fasciculus temporum* de Rolewinck impreso en 1480 considerado el primer libro ilustrado impreso en España, por citar algunos ejemplos representativos de la colección formada por más de 500 ejemplares incunables procedentes de las bibliotecas de los Colegios de Alcalá.

Son igualmente significativos los ejemplares de los siglos XVI y XVII que forman una colección de un total de 19.880 ejemplares donde encontramos ejemplos de la mayoría de las tipografías tanto españolas como europeas y que, fundamentalmente, son un reflejo de la evolución de la enseñanza que se produjo en la Universidad de Alcalá, desde su fundación, por el Cardenal Cisneros hasta su traslado a Madrid en 1836. Aparece, por lo tanto, un elevado número de libro científico editado fuera de España entre los que podemos destacar bellas ediciones venecianas salidas de los talleres de Aldo Manuzio o de Cristóbal Plantino en Amberes así como ejemplares impresos en España sobre las materias que se impartían en los colegios, Teología, Medicina, Artes, Filosofía Moral, Matemáticas, Retórica, Gramática, Griego y Hebreo.

En 1839 se inicia el curso en la Universidad de Madrid y los fondos de las bibliotecas de los Colegios de Alcalá, depositados en primer lugar en el convento de las Salesas, se trasladaron posteriormente al edificio de la Universidad en la calle San Bernardo.

El Colegio Imperial de los Jesuitas, fundado en Madrid en 1609 fue el centro más importante de enseñanza de la nobleza madrileña hasta la expulsión de la Compañía en 1767. Desde su fundación se puso un especial interés por reunir una biblioteca dotada de los más importantes tratados y obras científicas de todas las materias lo que la convirtió en una de las bibliotecas más importantes de Madrid en la época de los Austrias. Tras la expulsión de los Jesuitas paso a denominarse Reales Estudios de San Isidro y Carlos III abrió su excelente biblioteca al público llegando a reunir más de 34.000 volúmenes en 1786.

En esta colección, además de importantes ejemplos de obras teológicas, filosóficas o científicas podemos encontrar un rico fondo de obras literarias principalmente españolas. Ediciones de nuestros clásicos del Siglo de Oro como Lope de Vega, Quevedo, Tirso de Molina... junto a obras de científicos españoles (Cristóbal de Montemayor, Bartolomé Hidalgo de Agüero, Juan Sorapán de Rieros....) y extranjeros (Paracelso, Kepler, Descartes...) Entre ellas podemos destacar la colección de las obras del polígrafo Athanasius Kircher, del que se conservan más de 30 ediciones con bellas ilustraciones.

En el año 1845, tras la reforma del Plan Pidal, los Reales Estudios de San Isidro se incorporaron a la Universidad Literaria y junto a ellos su biblioteca que se incorporó a la Facultad de Filosofía. Los fondos conservados actualmente procedentes de esta biblioteca son 37.357.

El Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos, fundado por Carlos III en 1785, fue el centro más importante de enseñanzas médicas en España hasta su conversión en Facultad de Medicina en 1843. En 1799 se unió al Real Estudio de Medicina Práctica y ambas bibliotecas se fusionaron formando una riquísima biblioteca de cuya formación se había tenido siempre un especial cuidado. Por este motivo la colección actual, a la cual se añadieron, además, importantes bibliotecas privadas como más adelante veremos, esta formada por 13.000 ejemplares entre los que se encuentran ediciones de clásicos de la medicina como Galeno, Hipócrates o Dioscórides, junto a obras de autores españoles como como Bartolomé Hidalgo de Agüero, Cristobal de Montemayor o Benito Daza Valdés y extranjeros como Constituye en definitiva una colección de obligada consulta para cualquier investigación relacionada con la historia de la ciencia y de la medicina.

Junto a estas tres grandes instituciones, cuyas bibliotecas forman el núcleo fundamental de la actual Biblioteca Histórica, otros centros se unieron también a la Universidad y junto a ellos sus bibliotecas: El Real Colegio de Farmacia de San Fernando, la Escuela de Veterinaria, la Escuela Superior de Diplomática o la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado, actualmente unidas en una única colección que reúne mas de 5.000 ejemplares entre los que podemos destacar importantes obras botánicas, filosóficas o históricas impresas entre 1500 y 1800.

Sin embargo no han sido solo las procedencias institucionales las que han enriquecido la actual colección de la Biblioteca Histórica, las investigaciones iniciadas hace unos años han permitido la localización de importantes bibliotecas privadas que, principalmente en el siglo XIX, ingresaron en la Universidad. Entre otras muchas procedencias personales podemos destacar las bibliotecas de Juan Francisco Camacho (1817-1896), Anastasio Chinchilla (1801-1876), Rafael Conde y Luque (1835-1922), Antonio Hernández Morejón (1773-1836), Pedro Sáinz de Baranda (1797-1853), Julian Sanz del Rio (1814-1869), Luis Simarro y Lacabra (1851-1921), Rafael de Ureña y Smenjaud (1852-1930). Todos estos bibliófilos eruditos se preocuparon por formar sus bibliotecas particulares con libros que reflejan, por tanto, sus investigaciones en los distintos campos como la situación de ese saber en un determinado

momento de la historia. Son, por lo tanto, colecciones que, además del valor bibliográfico que poseen tienen un especial valor histórico y científico y que han servido para enriquecer y completar las bibliotecas procedentes de las instituciones de enseñanza. A ellas hay que añadir otras bibliotecas privadas, como por ejemplo, la de la Condesa de Campo de Alange, que ingresó en la Biblioteca de la Universidad en 1898, tras su adquisición por el estado y que constituye un importante ejemplo de biblioteca ilustrada.

En cuanto a colecciones especiales hay que destacar una no muy grande pero si selecta colección de grabados compuesta por estampas sueltas de grabadores de la Real Calcografía como Carnicero, Manuel Salvador Carmona, Fernando Selma... y libros de grabados entre los que podemos destacar varios ejemplares la colección completa de las obras de Giambattista y Francesco Piranesi y la tercera edición de los Desastres de la Guerra de Francisco de Goya.

CONSULTA Y ACCESIBILIDAD DE LOS FONDOS

Estas distintas bibliotecas reunidas han dado lugar a una colección de obligada consulta para cualquier estudioso de la historia de la ciencia y del pensamiento y que, en muchos casos, conserva ejemplares únicos en España por el especial interés que se tuvo en adquirir los libros científicos necesarios para el desarrollo de los estudios durante mas de tres siglos. Esta colección merecía, por lo tanto, una especial atención por parte de la Universidad Complutense como depositaria de esta rica herencia.

Por ello, consciente de la responsabilidad que supone asumir el papel transmisor de su propia historia, la Universidad ha querido dotar a estos fondos de las mejores condiciones para su preservación, mejorar su estado de conservación y facilitar su acceso y consulta a todos los investigadores.

La sala de investigadores, dotada de cómodos puestos de trabajo individuales, dispone de una biblioteca de referencia especializada en historia del libro y de la imprenta tanto en sus aspectos formales como en su contenido. Forma una colección independiente la biblioteca privada del profesor D. José Simón Díaz, [donada a la Biblioteca Histórica](#) en fecha reciente y que en sus más de 5.000 ejemplares resume el quehacer intelectual del prof. Simón Díaz y la evolución de los estudios bibliográficos en España en los últimos 50 años. Constituye, por lo tanto, un fondo de imprescindible consulta para cualquier estudioso de esta disciplina.

A través del catálogo automatizado de la Biblioteca de la Universidad Complutense (CISNE) puede accederse exclusivamente a la consulta del fondo histórico <http://www.ucm.es/BUKM/2005.htm>. A las búsquedas tradicionales de autor, título materia., lugar de impresión e impresor se ha añadido una nueva facilidad que permite recuperar los ejemplares por sus antiguos poseedores, tanto institucionales como privados y de esta forma se pueden reconstruir gran parte de las bibliotecas de las instituciones que históricamente constituyen la actual Universidad Complutense (Colegios de Alcalá, Reales Estudios de San Isidro, Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos..) así como las bibliotecas privadas.

El servicio de información bibliográfica, que se proporciona tanto en la sala de investigadores como a través de Internet (buc_foa@buc.ucm), es facilitar a los investigadores información especializada sobre ejemplares, localizaciones, bibliografía material, etc. con el objetivo de servir como servicio de apoyo y facilitar en la medida de lo posible las tareas investigadoras.

Dentro de los proyectos de desarrollo tecnológico destaca la Biblioteca Digital Dioscórides (<http://www.ucm.es/BUCM/foa/dioscorides.htm>) proyecto puntero a través del cual se puede acceder al texto completo de una parte de los ejemplares conservados bien a través del catálogo (autor, título, materia... o de la agrupación temática por colecciones (Alquimia, Anatomía, Filosofía...)). Constituye un instrumento fundamental para la investigación de la historia de la ciencia y del pensamiento al que se le debe añadir un valor: la base de datos de grabados que permite recuperar de forma independiente las partes más significativas del libro (grabados, iniciales, portadas, colofones...) Se ofrece también el servicio de reproducción de fondos a través copias digitalizadas de los ejemplares

ACTIVIDADES DE DIFUSIÓN Y APOYO A LA DOCENCIA

Pero además y fundamentalmente la Biblioteca Histórica, inmersa en un entorno docente universitario, cumple una doble misión. Por una parte sirve de apoyo a las tareas docentes que se imparten en la Universidad, relacionadas con la historia del libro e historia de la ciencia y del pensamiento. Para ello en sus instalaciones los docentes de la Universidad imparten sus clases prácticas de tal manera que los alumnos adquieren las habilidades necesarias para realizar luego sus trabajos de investigación. Pero además su objetivo es convertirse en un centro de enseñanza en relación con el libro antiguo. Por ello en sus instalaciones se imparten cursos especializados y ciclos de conferencias con el objetivo de que tanto sus instalaciones como sus colecciones sirvan para ofrecer un entorno de estudio e investigación y de protección y difusión del patrimonio bibliográfico de la Universidad y por lo tanto de su puesta en valor para toda la sociedad.

Conscientes de esta responsabilidad uno de los objetivos básicos de la Biblioteca Histórica es acercar sus colecciones, servicios y actividades al mayor número posible de personas interesadas. Para ello se realizan diferentes tipos de actividades de difusión.

Exposiciones bibliográficas especializadas de acceso libre en la sala de exposiciones de la Biblioteca. <http://www.ucm.es/BUCM/foa/Exposiciones.htm> Se celebran en relación con algún acontecimiento histórico de la propia Universidad o alguna conmemoración histórica significativa.

Visitas guiadas y jornadas de puertas abiertas en las que grupos de personas acompañados por un bibliotecario especializado recorren los diferentes servicios de la biblioteca y ven el funcionamiento de los servicios. Resulta un medio excelente tanto para acercar al ciudadano al conocimiento del libro antiguo como para formar futuros investigadores en el uso de la biblioteca.

Publicaciones. Además de las guías y folletos sobre la biblioteca y los catálogos de las diferentes exposiciones realizadas se pretende fomentar los estudios e investigaciones sobre el fondo, así como la difusión de actividades a través de dos publicaciones propias: la serie Documentos de Trabajo (http://www.ucm.es/BUCM/foa/documentos_trabajo.htm) y Peca Complutense (Boletín de la Biblioteca Histórica) (<http://www.ucm.es/BUCM/foa/peca/>) Ambas publicaciones libres y gratuitas a través de Internet se ofrecen, además, como medio de publicación de los trabajos que en relación con las colecciones de la Biblioteca Histórica realizan los investigadores.

CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DEL FONDO

La herencia recibida es de valor incalculable pero no siempre, a lo largo de los años, ha estado en las mejores condiciones para su conservación. Las diferentes condiciones de los depósitos donde han sido conservados los ejemplares, así como los propios acontecimientos históricos no han sido siempre favorables a la necesaria preservación y conservación del fondo. Por ello el estado en el que se encuentran muchos de los ejemplares no es el mejor para garantizar su consulta y condiciones de conservación. Conscientes de este problema la Biblioteca Histórica cuenta con un Departamento de Conservación y Restauración donde excelentes profesionales realizan una doble tarea. Por una parte realizan tareas de preservación cuidando que se cumplan las condiciones de temperatura y humedad necesarias para la correcta conservación del fondo y por otra parte realizan trabajos especializados de restauración de los ejemplares dañados. Su trabajo es fundamental para garantizar la transmisión a las generaciones futuras de este importante legado.

Esta privilegiada combinación de colecciones bibliográficas, reflejo de la historia de la enseñanza y la ciencia españolas durante más de 500 años, instalaciones, medios tecnológicos y profesionales bibliotecarios y que además se encuentra inserta en un medio universitario como la Universidad Complutense, resulta óptima para que se pueda cubrir un espacio cuyo vacío era palpable. Los objetivos son muchos y no fáciles: la transmisión de esta herencia bibliográfica a las futuras generaciones en mejor estado de cómo ha llegado hasta nosotros, la puesta en valor de un fondo que puede hacer aportaciones inéditas para la historia de la ciencia española y la formación de especialistas en libro antiguo que, como excelentes profesionales, puedan mejorar la tarea que ahora nosotros debemos llevar adelante. Esos son nuestros retos y por ello merece la pena hacer lo mejor posible, día a día, este ilusionante trabajo.



© Biblioteca Histórica "Marqués de Valdecilla" <http://www.ucm.es/BUCM/foa>
C/ Noviciado, 3, 28015, Madrid
+34.91.394.66.12